

La Moral Pública

HÉCTOR E GUERRERO RISCO

**LA MORAL PÚBLICA EN EL
PERÚ**

ENSAYO

2009

TEMARIO:

Introducción	3
1- Del Colectivo Moral.	
Proceso de degradación colectiva moral	5
¿Cómo hemos llegado a este punto?	6
El Orden Moral	7
¿Qué ocurre con nuestra civilización y con el Perú?	8
¿Qué pasó en el Perú específicamente?	10
Precipitación acelerada.....	13
2- Ahora te toca a ti Indio ¡Demuestra lo que vales!	15
La moral colonial perdida, si es que alguna vez la hubo.	
¿Es irrecuperable? ¿Dónde, cómo alcanzarla?	16
¡Ama suwa!, ¡Ama quella!, ¡Ama llulla!, ¡Ama auja!	11
3- El Retorno del Espectro del Tahuantinsuyo	19
La democratización del ayllu y otras comunidades.....	20
Lo que corresponde hacer	21

INTRODUCCIÓN

Persistencia Cultural del Fantasma Tahuantinsuyano.

“ Quien dijo que el Imperio de los Incas, el Tahuantinsuyo, colapsó, concluyó, fue destruido en Cajamarca, con la captura del Inca vencedor Atahualpa; erró de parte a parte. Una civilización superior nunca fue eclipsada definitivamente por otra inferior. Conocido es que la victoriosa Esparta en la guerra del Peloponeso, fue un triunfo efímero, superficial, pírrico, dirían más tarde los romanos; que tampoco derrotaron a los atenienses culturalmente, no obstante imponerse con las armas y someter políticamente a sus maestros de la ciencia y de la filosofía. Con el Tahuantinsuyo no pudo suceder de otro modo. Su nivel cultural, político-social, administrativo, de sustancia humanitaria, como ninguno; estuvo por encima del que aportó España, con quien llegaron más vicios acendrados que virtudes, y eso basta, como barómetro, para medir las diferencias; como ese desnivel económico entre las personas, con los dispares extremos de opulencia y de miseria; prejuicios sociales marcados en atención al origen familiar de nobles y plebeyos, cristianos y judíos, blancos, indios, negros y mestizos. En la sociedad incaica hubo diferencia, no por la procedencia, sino por la función, entre Inkas y pueblo en general; tan cierto es esto que cualquiera del pueblo podía acceder a la “nobleza” como la califican, con mote europeo, a la del ayllu incaico y participar del poder como “noble” de privilegio, en realidad de mérito; no está claro el rango de los *yanakunas* como sociedad sierva. La rapacidad y la violencia como fuentes del derecho, no existieron entre los Inkas; el divorcio entre lo normativo moral y los hechos que los desmienten, fueron de importación extranjera. Los “cristianos” adoraban a Dios pero servían mejor a su rival, el demonio; al que ni los conquistadores ni sus sucesores dejaron de someterse. En este punto resulta particularmente destacable lo que refieren los propios cronistas ibéricos; como aquel famoso testamento del español Mancio Sierra de Leguízamo, el que se jugó a los dados la efigie del Sol del Coricancha, que le tocó en el reparto y lo perdió. Atormentado por el acicate del remordimiento implacable, sentenció: *“Los incas gobernaron a sus pueblos de tal manera que no había ni un ladrón, ni un hombre vicioso, ni un ocioso, ni una mujer adúltera o de mala vida”* Cómo, decía y protestaba ser verdad que los indios eran mejores cristianos que sus conquistadores. *“Los españoles hicieron más daño en cuatro años que*

el Inca en cuatrocientos” sentenció otro español (*Ondegardo, “Relación” p.272*) El propio virrey Toledo, elogiado por sus dotes de administrador, si algo hizo bien, para la mejor explotación económica de los indios vasallos, fue conservar en provecho de sus encomenderos, las instituciones originarias incaicas o preincaicas, que preservaron para ese solo fin, como las de la *mita*, la *minga*, el *ayni* , a los que agregaron los obrajes.

¿En qué les fue superior España a los tahuantinsuyanos? ¿En el idioma? El *runa simi* o quechua era un idioma culto, con pensamiento abstracto, capaz de producir la exquisita, meticulosa, equitativa y previsor, en extremo, organización político-administrativa incaica. Tan cierto es esto que los propios misioneros católicos aprendieron ese idioma, tan lleno de imágenes, de sensibilidad tierna y poética para expresar sus sentimientos; con el objeto de allegarse mejor, para hacer conocer las excelencias de las enseñanzas de Jesucristo.

Frente al quechua originario, el idioma español fue el resultado de la construcción de un mosaico de lenguas extranjeras: celtíberas, latinas, púnicas, árabes y finalmente quechuas; que le impiden ser directo y penetrante; requiriendo, a menudo, de circunloquios aburridos o la creación de formas nuevas; para dar una idea de lo que se quiere decir.

*“El quichua, la **lengua general**, como la llaman los cronistas, se prestaba maravillosamente al papel civilizador que le estaba confiado, porque es muy rica y sumamente armoniosa: dispone de un gran número de afijos que, al modificar el sentido de las raíces verbales, permiten expresar todos los matices del pensamiento, hasta las ideas más abstractas, y se presta a un ritmo muy particular que resulta, no de la alternativa de las breves y de las largas ni de la acentuación, sino de un cambio simétrico de las vocales. Para extender su uso, Pachacutec ordenó que se enviasen maestros a cada provincia y decidió que ninguna dignidad sería conferida al que no hablase quichua.”*

“En 1576 se creó una cátedra de quichua en la Universidad de San Marcos de Lima; se exigió el conocimiento de la lengua quichua en los exámenes de bachillerato y de licenciatura, y en 1680 se prohibió la ordenación de todo sacerdote que ignorara esta lengua. En 1770 se suprimió en la Universidad de Lima, la cátedra de quichua” (Louis Baudin op.c. pg. 241, 268).

Ni siquiera en teología, como la ciencia de Dios, no como camino de una sola y única confesión, los Incas estuvieron despistados. De uno de ellos se afirma que intuyó, que el propio Sol, sería un vasallo de un Poder Superior dado que, obediente, sigue siempre el mismo curso en los cielos; si fuera libre, lo recorrería en todas direcciones, meditó.

Ya lo he dicho, los Incas, como Ikhantón, propalaron el culto al dios Solar como principal y el de la Luna como su consorte y el de las

estrellas como la celestial familia o Ayllu de los Cielos, el Hanan Pacha ¿Qué teólogo, que no sea un farsante fanfarrón, puede argüir que conoce más a Dios que lo que pudo saber de él el Huillac Umu, respecto a Ticsi Huiracocha o del costeño Sostenedor del Mundo, Pachacámac?.

Largo sería contrastar los resultados de ambas civilizaciones; no siendo de menor importancia que, mientras los pueblos precolombinos y los Incas con ellos, se dieron por sus propios medios la admirable civilización que crearon; los españoles fueron sólo las transportadoras hormigas de las culturas del viejo mundo, con todo el impacto en los resultados, más negativos sin duda que favorables, en una justa moral valoración, para los pobladores originarios”.

(Trascripción del Ensayo *Perú Profundo* del autor)

1- Del Colectivo Moral

Proceso de la degradación moral colectiva .

Moral: (*mos- moris* latín *Costumbre*) “*Castigat ridendo mores*” (las costumbres se corrigen ridiculizándolas). Co-regir, es regir de nuevo; devolver lo correcto a lo que está incorrecto. Obviamente se corrigen las costumbres malas, no las buenas; esto es así, porque costumbre es un modo de vida acordado para garantizar el bienestar de todos. Se trata de un avance cultural, que se orienta al bienestar colectivo. Cuando la costumbre atenta contra ese bienestar de todos, se califica de *mala costumbre*, tales como los hábitos del robo, la mentira, que es como su sombra protectora; se roba a la verdad para resguardar el robo del bien indebidamente adquirido; el adulterio, que rompe el pacto familiar para asegurar a la prole un sano desarrollo físico, psíquico, intelectual y moral; la reyerta, el asesinato; el donjuanismo, como hombría mal entendida; la sodomía, como aberración de la sexualidad; la maledicencia, mal hábito para enturbiar las relaciones sociales, sacando o no provecho de ella.

Normalmente toda sociedad humana brega permanentemente para resguardar la moral pública y desalentar a los que se esfuerzan por acabar con ella.

Desde luego que es mejor vivir con reglas que todos respeten y no dejar las cosas a merced del más fuerte. Este es el caso de los animales de presa; en los humanos es una regresión a la animalidad.

La cuestión que nos lleva a estas reflexiones, no es nueva; siempre marchó parejamente con la civilización; pero es la que, recrudecida, tenemos a la vista hoy, al ingresar al siglo XXI; la que nos mueve a reconsiderarla.

No obstante la cultura avanzada de los pueblos de hoy si, los ponemos en parangón con los de tan sólo pocas décadas atrás; en nuestros días percibimos, con pesar cada vez mayor, la presencia de una escalada, cada vez más desembozada, de audacia, para arremeter, sin remilgo alguno, contra las buenas costumbres y, de ese modo, atentar contra la paz social, que es la antesala de toda felicidad colectiva posible.

Las preguntas son: ¿Cómo hemos llegado a este punto? ¿Qué nos corresponde hacer para revertir tal situación?.

¿Cómo hemos llegado a este punto?

La naturaleza nos da una explicación en sus ciclos evolutivos: Los niños envejecen, las flores se marchitan, las estaciones se renuevan, los animales migran. Nada es estático, todo fluye y se renueva. Las sociedades humanas, en su conjunto, se modifican, evolucionan, se *historiean*; se hacen historia y la historia las hace a ellas mismas. En cada época aparece, según la necesidad social que los suscite, un visionario, un profeta, un reformador, un ideólogo; que coloca una semilla moral, como “promesa segura de salvación”; que no es otra cosa que el propósito, de sacar del aprieto, en que se ha metido, a una sociedad determinada.

De hecho los aprietos que más requieren de un salvador de este tipo, a largo plazo; que no es el caudillo, que dirige una banda, para un logro inmediato personal, de cosas a adquirir, a través del mando o poder; se trata de un maestro, de un profeta, que toca lo más profundo del ser, la intimidad de su conciencia. Nuestro paradigma, Jesucristo, atacó el asunto con dos recursos importantes : la *Fe* y la toma de *conciencia de pecado* (Juan 16.8). El primero, creer en el Padre como verdadero Dios, y el segundo “convencerse de la situación de pecado”. Pecado como la trasgresión de las buenas costumbres, nada menos. Esta revolución interior, guiada por principios, concebidos para ser eternos; provocó en el destino humano, el espectáculo de un cambio profundo, inédito: la mutación de “Paganismo” a Cristianismo en materia de Fe y de buenas costumbres. Lo que no pudieron los zelotes judíos con las armas, Jesucristo venció con su moral de “no violencia”.

Como todos los grandes movimientos del planeta, el cristianismo ha sufrido sus propios quebrantos. Un ideal demasiado elevado para seres demasiado pedestres; pero ello, no obstante, sus fundamentos han servido para reconstruir a las sociedades contemporáneas, bajo el sustento moral y político de la democracia. El apotegma de la Revolución Liberal Francesa que capitanea la recomposición política de los Estados modernos; es genuinamente cristiano: Igualdad, Libertad, Fraternidad. Como hijos de un Padre Único, todos somos hermanos, y como hermanos todos somos iguales y como iguales y hermanos, todos tenemos derecho a ser libres.

El Orden Moral

Todo orden moral es creación de cada pueblo y, como toda creación; para mejorar la calidad de vida de cada sociedad; está sujeto a evolución o cambio para perfeccionar, cada vez más, el instrumento de conducta que es.

Convenimos que no se trata de nada concluido, perfecto, acabado e inmutable.

El Sexo siempre fue y será el elemento principal de cualquier cultura moral. Verdad es que el refinamiento de la humana cultura, aplicado al sexo; llevó a los pueblos a regular su práctica, de manera que no se hiciera motivo de exhibición, de espectáculo, ni medio de empresarial enriquecimiento. El sexo, de suyo lleva implícito, un placer biológico único, para asegurar la renovación de la vida; asociado, eso sí, a un brusco descendimiento neuro-psíquico que, al contrastar la emotividad, que provocó el encuentro de la pareja, con su humilde inesperado final; produce, como su corolario, una sensación de “desengaño”, que el poeta lamenta:

“Fornicar no tiene más rango a mis ojos que morir” (Walt Whitman); que se traduce en una sensación de “vergüenza”; que queda, como asociada a una falta o “pecado”.

Es la desnudez, el “pecado” que se denuncia en la leyenda del *Paraíso Terrenal*; asociada, a su vez, al sentido del pudor. ¡Oh pudor, bendito pudor, que has dado la civilización que hoy disfrutamos! ¡Plegue al cielo que sobrevivas para que sigamos avanzando!

Otro motivo de su regulación, es la necesidad de poner un orden en la práctica vital de la procreación; ajustándola al interés social, por medio de la institución del matrimonio.

Estas reglas: la del pudor por un lado y la de la familia por otro, se han mantenido y se mantienen aún, pese a todos los esfuerzos por lograr desacreditarlos, mercadeándolos, politizándolos.

Lo mismo sucede con la propiedad de los bienes. Regular la relación de los bienes materiales, para cubrir necesidades humanas; de modo que no queden esos bienes al arbitrio del más fuerte. Esta regulación, no sólo garantiza su justa distribución, sino alienta su producción. ¿Quién podría producir nada si al término de su producción, le fuera arrebatado por el más fuerte; como se ve en el mundo salvaje del reino animal; en que la gacela cazada por el leopardo, es arrebatada por la leona y luego a ésta por las hienas, que a su vez, la hacen abandonar la caza, que concluye en poder de los buitres que se sobreponen a las hienas? Es el caso típico del “nadie sabe para quien trabaja”. Los humanos han superado ese inconveniente, con la creación de leyes, agrupadas en el código civil y, para el caso de los agresores que violenten esos derechos, en el código penal. Así, no existió, ni existe forma alguna de

civilización humana, por incipiente que sea, que no tenga regulado el uso de los bienes.

El mandato ¡No robes!, *¡Ama Suwa!*, es anejo, e inmodificable, a toda sociedad humana; mientras quiera gozar de los beneficios de la civilización.

¿Qué ocurre pues en nuestra Civilización y en el Perú?

Cuando uno está en una cumbre y sostiene una piedra en equilibrio, la ley física de la gravedad amenaza con precipitarla al fondo del abismo. Basta un estímulo, por pequeño que sea, para hacerla rodar cuesta abajo.

En toda civilización, por el sólo hecho de formularse, se entabla una lucha sin cuartel, entre los conceptos para alcanzar una vida superior, que convocan a los humanos a regirse por reglas fijas; y la sola naturaleza instintiva, que reclama ser del todo libre. El precio de la civilización y su sometimiento a ella, es configurar una vida ordenada, en que se cumplan las exigencias de la vida y los instintos que la hacen posible; sin cuidado ni preocupación de que una persona, por esa causa, ha de ser violentada por otra. La contra civilización, por su parte, se empeña en romper esas ataduras convencionales, para holgarse, sin trabas, en las exigencias de la vida simple y llana. Pero como todo lo que tiene valor tiene un precio, los que han optado por el orden, se ven precisados a defender sus posiciones y los que desean la libertad completa, sin trabas, optan por lo propio; entablándose una lucha, sin tregua y permanente. Es la lucha del bien y del mal, del orden y de la anarquía, de la virtud y del pecado. En términos políticos, la del conservadurismo y la del anarco liberalismo.

Lo último sin embargo, no es exacto, aunque en apariencia lo fuera, por las siguientes razones: En primer lugar los seres humanos no siempre son fieles a lo que postulan. Muchos, al tiempo que ocupan puestos o cargos de importancia, transgreden las reglas; es decir se produce una contradicción entre lo que se postula y predica y el modo como se actúa. Surge aquí el fenómeno de la hipocresía, que se denunciará y la necesidad de revolucionar la sociedad para poner las cosas, otra vez, como debieran estar.

De modo que los conceptos morales no claudican; son las personas, que los desprestigian, las que deben ser depuestas. De otro modo: la regla permanece aunque las personas caigan. Lo avieso es, en este caso, que las reglas caigan y que las personas permanezcan.

La Moral Pública

“La injusticia se comete de dos maneras, es decir, o con violencia o con engaño; la primera parece más propia del león, la segunda de la zorra; ambas son muy ajenas al hombre, pero el engaño es odioso en mayor grado. Empero, de todas las injusticias, la más aborrecible es la de esos hipócritas que no practicando otra cosa que el engaño, proceden como si fuesen hombres de bien”

(Marco Tulio Cicerón: “De Officiis” Libro I, Cap. XIII)

No obstante, según vemos, la tendencia liberal pareciera que, de hecho acarrearía la necesidad de revolucionar, de rediseñar, de abolirlo todo.

Si luchar por la libertad, es ser liberal; esta lucha se dirigirá sólo a suprimir la opresión, entendida como ilegítima; sin que se tenga que confundir con la obligada y necesaria aceptación de las reglas morales y la necesidad de hacerlas cumplir, vía autoridad, honesta y legítima, para ese solo efecto.

En una sociedad culta y ordenada, sólo el que acepta y cumple las reglas es libre. Todo buen liberal debería apuntar a esto: exigir que se cumplan las leyes cueste lo que costare.

Cuando la lucha legítima por la libertad, degenera, se degrada, en liberalismo desenfrenado; entramos en la cavernaria estación de la anarquía y del caos; comparable sólo a la materia orgánica en fétida descomposición o a la inorgánica y sin propósito.

Éste es el *pecado* de la pseudo democracia, no de la democracia impoluta; cuando con el lema de libertad, quiere atropellarlo todo.

Si no se entiende la libertad, como la facultad de desenvolverse dentro de un orden preconstituido, al amparo de una autoridad legítima; el falso liberal, como el libertino vulgar, será enemigo de la propia libertad y, quien por exceso o por defecto, atenta contra la libertad, es tirano, déspota, antisocial; en uno y otro caso, un delincuente al que hay que controlar y someter.

Algo así debió ocurrir en la Francia de 1865, la de Napoleón III que dijo: *“Francia teme más los excesos de la libertad que los excesos del poder”*

De hecho Europa que soportó en carne propia todos los devaneos políticos, no sólo de derechas e izquierdas, sino de las extremas derechas y de las extremas izquierdas; tuvo que pagar el elevado precio de dos Guerras Mundiales; con muchos millones de víctimas, para acabar entendiendo, con la sensatez que se impone al fin, sobre el arrebato de la prepotencia; que la única forma humana de vivir en civilización, es vivir en paz; de tal modo que, cuando se agotaron por completo los recursos de la desprestigiada fuerza, Europa ha entrado, de lleno, apuntando al futuro, empezando por sacrificar esos apetitos nacionales, para emerger como una potencia unificada y, como Unión Europea, competir con otros bloques geopolíticos del Mundo; dentro de una Comunidad de Naciones que apuestan por la Paz y la Armónica Unidad Planetaria, sin fecha ni plazo predeterminados.

¿Qué pasó en el Perú específicamente?

Perú, y América española son realidades humana sin parangón. En el Asia, la India, China, Japón y otros países, aceptaron, mal su grado, la presencia europea; los blancos se impusieron o mejor impusieron sus condiciones, pero ninguno se substituyó, omnímodamente, a los pueblos “conquistados”; éstos disfrutaron de sus modos de vida tradicionales aunque, sometidos a las exigencias extranjeras. Se practicó una convivencia cultural restringida, pero no abolida. Tampoco fue meta, necesariamente, de ingleses, franceses, portugueses o alemanes cruzarse racialmente con los pueblos colonizados.

Todos los colonizadores europeos, sin excepción, rivalizaban en poder político en cada una de sus metrópolis y, para respaldar ese poder, decidieron expandirlo en todo el mundo, buscando riquezas, mercados, yacimientos y producción exótica para regalar mejor su vida de gente de buen vivir.

Perú fue colonizado y avasallado, sin miramiento alguno; se buscó el oro que abundaba y la plata, como minerales preciosos para solventar los gastos de la corona, comprometida en guerras inacabables.

El Perú fue invadido por gentes de todo jaez, desde nobles hasta esa expresión despreciable del *lumpen*, vagabundos y malhechores; vaciando sus plazas y sus cárceles para echarlos al Nuevo Mundo.

Con esta gente de la conquista nos llegaron, junto con los evangelizadores, interesados en la difusión del cristianismo, toda suerte de gente de mal vivir y de costumbres relajadas; de gentes habituadas a la rapiña, a la mentira, al asesinato y al desprecio por la vida y la propiedad ajenas. Estos, nos dejaron, conjuntamente con sus genes (¡cuidado!), sus malos hábitos, su modo de vida desarreglada, que marcarán, fatalmente, la conducta de las generaciones futuras. Son los bíblicos “*vasos para honra y vasos para deshonra*” (Rom. 9:21) los que heredamos

Como si esto no bastara, desde comienzos del siglo pasado, nos llegó desde Europa, otra vez; la avalancha de los comunistas marxistas, con su revolucionaria filosofía del *materialismo*; tanto del histórico como del dialéctico, que echaron por la borda los principios liberales con que se fundó la República.

En Europa y específicamente en Inglaterra, políticamente, por varias centurias, más evolucionadas que Perú; el liberalismo fue cediendo paso de modo natural, no traumático, al laborismo, que pasó a ser la izquierda en la política inglesa de la Cámara de los Comunes. No porque el liberalismo se hubiera agotado en su proyección futura, sino, respondiendo a una coyuntura del momento; como respuesta *ad hoc* a la revolución industrial, cuyos agentes usaban y abusaban de los

obreros a su servicio; ese mismo liberalismo tomó el overol del obrero y dio en llamarse “laborismo” .

En el caso peruano, no existieron las condiciones del industrialismo europeo, para asumir igual postura política; de ahí que no hubo dificultad por parte del poder público, para asumir del viejo mundo, como conquistas sociales, las reivindicaciones que acá se demandaron, para los trabajadores peruanos

Pero ello no obstó, ni impidió la agitación política, en los gremios, las universidades, la administración pública en general. Si bien, como reivindicaciones, se avenían a no rezagarse en esas materias; en nuestro caso, los frutos de las doctrinas revolucionarias, al abrigo del marxismo leninismo, fueron y siguen siendo deletéreos.

En efecto: los principios de **libertad, igualdad y fraternidad** liberales; con el materialismo marxista, de la “lucha de clases”; se trocaron : la **libertad** por la **disciplina** partidaria; la **igualdad** por la **desigualdad** en la jerarquía y en el reparto y la **fraternidad**, por el **odio de clases** y la rivalidad, sin tregua, con los partidos democráticos, motejados de “contra revolucionarios”.

Si bien es verdad que en el Perú, los marxistas no hicieron fortuna política; porque el marxismo nunca tuvo el control del Poder; sí la hicieron económica, como burócratas coadyuvantes de dictaduras militares; dejando sus secuelas, en algunas sentidas manifestaciones de social resentimiento, que son rémora y atraso para la sociedad entera.

En efecto: la filosofía del materialismo, ha calado hondo en la mente y la conciencia de la feligresía marxista peruana; con más de medio siglo de tenaz difusión entre nosotros. Los principios culturales de los valores: honestidad, veracidad, fraternidad, justicia, respeto por la propiedad ajena, tolerancia y otros; se considerarán debilidades o prejuicios burgueses; con lo que se pasará, a sustituirlos, por los de un **pragmatismo materialista clasista** y, en lo personal, por la sola **valoración económica** del hombre; quedando así abiertas todas las puertas de las inmoralidades, que pasarán a ser otras tantas virtudes del proletariado; como opuestas a las de connotación burguesa. No nos extraña en absoluto, que los corifeos de este modo de ver la vida de humana relación, si son funcionarios, porque llegaron a trepar audaz y febrilmente; serán prevaricadores y coimeros y, si militan como empleados de menor nivel, serán de esos clasistas sindicales que, indiferentes, no se conmueven de la suerte de los que abandonan y debiendo servir, no sirven, como deber de función; teniendo al Estado como empleador o “**la patronal**”, les importa un bledo que la sociedad entera, con la que están obligados, quede abandonada a su suerte desdichada; prescindiendo de sus servicios por el tiempo que la marxista jerarquía sindical lo determine.

No existe razón de ninguna clase para que los empleados públicos se sindicalicen con objetivos reivindicativos, porque se supone que el Estado no debe tener mal pagados a sus servidores. Los sindicatos, en

la empresa privada, se justifican, porque en la empresa privada prima el ánimo personal de lucro, lo que no sucede con la administración pública.

En todo caso y siempre, alentarán toda forma de cuestionar el orden público, la moral pública y, amortiguando las resultas del delito, propiciarán su débil punición, cuando no su impunidad .

Otro tanto ocurre con los jueces que, aunque la Constitución les prohíbe sindicarse (Art. 153º), sin embargo han constituido una “Asociación de Jueces” que tiene los mismos efectos; que si bien no los lleva a la huelga por carencia de motivación; que también les prohíbe la Constitución; sin embargo les otorga y refuerza una real inmunidad en el desempeño de su cargo, desde que, por la naturaleza de una asociación, con las características de una *sacra congregación* o casta, la defensa recíproca fluye espontáneamente. Ocurre que, no habiendo un Tribunal Especial para el juzgamiento del prevaricato, el delito más munificente de numerosos jueces; sólo es posible denunciarlo, ante órganos jurisdiccionales, integrados por jueces asociados; con lo que, al ya existente “*espíritu de cuerpo*”, “*hoy por ti, mañana por mí*”, “*una mano lava la otra*”; se agrega otro asociativo que lo refuerza; haciendo del prevaricato una entidad penal inoperante. No obstante ser el delito más grave, en cuanto afecta el orden del Estado y la paz social; el prevaricato es un delito sin sanción, porque no hay quien lo juzgue. El prevaricato es una fuente adicional de ingresos a los jueces que lo cometen en perjuicio de la moral pública. En resumen: A la herencia genética de una casta de antisociales llegados con la conquista; se agrega la conducta inducida, por una filosofía falazmente social; dado que es un corrosivo reconocido y no liberador; como, con malicia o error, se le postula; dado que no existe, no puede existir una “moral materialista” capaz de regular conducta alguna.

“La formación escolar de estos personajes (los millonarios ladrones del Fisco en el banquillo de los acusados) debió estar inspirada en principios materialistas, ateos y de sola valoración humana económica, por todo principio”.

(Con estas palabras concluyo mi ensayo *Perú Profundo*).

Precipitación Acelerada

Cuando la experiencia y la cultura aconsejan reformas de naturaleza moral; son acogidas con entusiasmo, con pasión, por los pueblos; como ha sucedido con los grandes movimientos religiosos que conocemos.

La *Moral Occidental Moderna*, no obedece a ese impulso ascendente, para construir una sociedad más justa, más solidaria, más pacífica, aunque sí más creadora.

El primer gran impulso, de toque liberal, aparecerá con la Reforma Protestante.

Siguiendo esa proyección del “libre examen”; se crean los grandes movimientos de liberalismo cultural, filosófico, artístico, económico, político, religioso y moral por supuesto. Pero el liberalismo moral, no se desarrolló en función de una mística, como el primigenio cristiano; que lo impulsara por un espacio propio objetivo - si se exceptúa el bíblico fundamentalismo puritano calvinista; cofundador de la nación Norte Americana- sino que, rebasado ya por el propio y desenfrenado liberalismo fundamentalista; impulsado por otro tipo de interés, que el sólo moral; atendiendo prioritariamente a la nueva composición social, como meta por excelencia; se dirige ahora a la febril conquista del poder; unas veces del poder político, otras del poder económico. Aquí competirán dos concepciones de la moral distintas: la que facilite el acceso al dominio político, para lo cual se deben combatir las tradiciones morales que obstruyan su paso, como es el caso de la moral laica o, en su caso, la demolición de la moral cristiana, para reemplazarla por una moral social proletaria, fundada en la abolición de toda forma de moral tradicional; para el logro de la utopía igualitaria, sin clases; específicamente corroyendo la institución familiar, tenida como responsable de la organización de clase, sea la feudal o la burguesa.

Pero aparte de esta línea política materialista proletaria; existe otra corriente no menos corrosiva, aunque más exitosa: la corriente del “*capitalismo salvaje*” como se ha dado en llamarle; es verdad, porque es una tendencia que no atiende razones. Siendo importante sólo el *make money*, nada o muy poco interesa el procedimiento a seguir para el logro de ese objetivo. Para esta suerte de capitalismo, tanto vale el dinero bien habido, como el que resulte de la violación de todas las normas, de todos los códigos, que se le opongan. Entre estos códigos el moral por supuesto. He aquí toda la explicación para que algunos medios de comunicación de masas, no obedezcan preceptos constitucionales, sobre su obligación de educar al pueblo. No teniendo otra meta que el éxito económico, se sirven de ellos para propalar toda suerte de esas “audacias” que retan, corrosivamente, la consistencia moral de pueblos que, por su deficiente cultura o por su tendencia a rebelarse, anárquicamente, contra todo lo que pretenda regular su conducta; los miran tolerantes, si no complacientes, a cada agresión del

orden moral; aceptándolo, como “progreso”, por todos.¹ Lo propio hacen los escritores, los novelistas, los cineastas: lo importante es destacar, como realismo, los más truculentos defectos humanos y mostrarlos, como descubrimientos y novedades, dignos del celuloide. Es pues la ruptura del orden social, lo que por esos medios se pone sobre el tapete. Es una cuestión de taquilla, de *rating* o de *bloom* literario lo que interesa, por encima de todas las cosas. Oponen las ventas al interés colectivo de la sociedad a la que se dirigen. Libertad de expresión, democracia, son los argumentos, muy sólidos por cierto, pero no advierten, no quieren advertirlo, porque no les conviene hacerlo; que no existe en ningún régimen, por democrático que sea, libertad absoluta para nada. Toda libertad tiene un límite y ese límite lo da, no el mal gusto de la ignorancia, de la que se aprovechan; sino la necesidad de cultivar el interés colectivo, encaminándolo siempre por el mejor camino a seguir, en medio de las tribulaciones a que está siempre sujeta toda humana vida en nuestro poco entendido planeta. La moral social, sufre en nuestros tiempos una salvaje agresión, por el malhadado uso de la tecnología moderna, puesta al servicio directo de los dueños de fortunas, sin otro interés que hacerlas cada vez más grandes.

No propicio una cucufatería moralista en que se vean “pecados” en cada episodio publicitado. Pueden, dentro del arte de la libre y responsable expresión; sin atacar el trasfondo moral, al que todos estamos obligados, por justa correspondencia; formular críticas hilarantes pero decentes, respecto a determinadas conductas extremas en materia de observancia o inobservancia; como las que se hacían a los judíos en tiempos de Jesús, llamándolos con distintos apodos, según las reglas que públicamente se proponían observar, más por ser vistos y admirados que por rectitud de conciencia. La crítica siempre ha ocurrido y es excelente que ocurra; lo que no se puede aceptar es el espíritu demoleador de la moral pública, porque ésta es riqueza de todos; a la que, bajo los pretextos de democracia y libertad de expresión, nos tienen obscena, ominosa, negativamente acostumbrados, con sus reprobables excesos e intolerables abusos.

Es deplorable, pero cada vez más nos está tocando vivir entre déspotas, ladrones, cínicos inmorales y entre funcionarios públicos que venden, a nombre de la Nación, las prerrogativas de su cargo; al que tenga la osadía, la falta de escrúpulos y el dinero con que comprarlas.

“No hay vicio más feo que la avaricia, sobre todo en los que gobiernan un Estado. Considerar los cargos públicos como un medio para enriquecerse, no sólo es vergonzoso, sino repulsivo y criminal.” (Marco Tulio Cicerón gran orador y Cónsul romano)

Todo el mundo reclama justicia; la presencia de la autoridad que nos resguarde de toda suerte de bandidaje. Son clamores que nadie escucha, porque la fuente misma de la inmoralidad, el origen de la indiferencia que desparrama incredulidad; está en el corrupto sistema

del poder, al que se nos tiene sometidos y que, para justificarse deja hacer, deja pasar, como en los viejos tiempos del liberalismo más desenfrenado. ¿Qué haremos? ¿A quién recurriremos?

2- ¡Ahora te toca a ti indio! ¡Demuestra lo que Vales!

Perdidos en el desierto, sin brújula ni estrella que seguir; vivimos con ansiedad; presas fáciles de cualquier aventura que se nos ponga por delante.

Ninguna persona, ningún grupo humano, que haya perdido la moral, tiene posibilidad alguna de vencer; los laureles del triunfo siempre serán de otros; nosotros, con excusas nos consolaremos en la derrota. La moral, siempre la moral; esa riqueza psicológica que florece en la conducta recta y que te da fortaleza en la derrota y sobriedad en el triunfo. La moral no es otra cosa que el equilibrio, la tranquilidad, la serenidad requeridas, para estar mejor dispuestos a la lucha, cualquier lucha en la que sea preciso vencer. En razón de este principio es que, para derrotar a un potencial enemigo, no tienes sino que darle, a borbotones, señales de inmoralidad. Siembra por doquier inmoralidad y embrutecerás al pueblo, para tenerlo a tu disposición; sumiso, acobardado, incapaz de rebelarse, para rescatarse de sus opresores; que lo humillan día a día, con sus exacciones, sus inmoralidades. Los romanos para contentar al pueblo le daban *panem et circenses*, esto es comida y diversiones; en nuestro caso no hay ni lo uno ni lo otro; por toda compensación tenemos esa libertad de poder perdernos; de poder ser corruptos de cuerpo y de alma, siguiendo el funesto ejemplo de los que encumbramos en el poder.

¿Qué otra cosa nos pueden dar, los que han heredado un modo de vida hecho de prepotencia y latrocinio?

¡Que es importante la educación! Sí, que la reciban, de alto nivel, los hijos de la casta dominante!. Esta formación de líderes económicos, con avanzada tecnología, en negocios internacionales; con relaciones mercantiles en el mundo entero, la tienen y explotan los de la minoría dominadora. Ahí no ingresan, les está vedada toda posibilidad de recibir formación de alto nivel, en materia económica y de cualquier índole, los indios y los que más se les parezcan. Sus posibilidades son nulas, además porque carecen de la capacidad material para sufragar sus altísimos costos. El talento de nada les sirve, si no tienen como pagar su desarrollo en su país, menos lo tendrán en el extranjero. Si por fortuna logran especializarse en algo, su destino será alquilarse por un sueldo o emigrar fuera de su país; acá en el Perú, sus posibilidades son casi siempre nulas; porque entre nosotros “*sólo el que tiene padrino se bautiza*”.

¿Es irrecuperable la moral perdida?

La moral colonial perdida, si es que alguna vez la hubo; ¿es irrecuperable? ¿dónde, cómo alcanzarla?.

La moral es un hábito, una costumbre que se puede conservar, pero que también se puede perder; todo depende de la educación y de la des-educación a que se halle sometida la sociedad y la persona. Para conservarla, se recurre a la enseñanza y a la práctica de hábitos, influidos por la moral. La moral es pues una riqueza cultural; elaborada por la experiencia, para la formación de personas, hechas para triunfar en el negocio de la vida.

Nosotros, desde la primera avalancha europea, asumimos la preceptiva cristiana para orientar nuestra vida práctica. A esta moral, seriamente cuestionada, más que por su naturaleza ultraterrena, como hecha para el *más allá*; cuanto por el mentís de la conducta, propia de muchos de sus propaladores; se opondrá la moral, unas veces estricta, como la del puritanismo; otras veces laxa como la del liberalismo; ambas, nacidas a partir de la Reforma. En el Perú, va perdiendo credibilidad; pese a los esfuerzos de un clero, hoy, más austero y responsable; tanto por la agresividad de una economía, sin escrúpulos, basada en el lucro a como dé lugar; como por ese liberalismo anticlerical que, a todo trance, se esfuerza en desacreditar a la Iglesia y, con ella, a la moral que propicia.

Dentro del término liberalismo, como se ha dicho páginas atrás, no sólo entran los cristianos de protesta, laicos, de disciplina relajada; que rivalizan en robar ovejas de redil ajeno; a veces, con abuso y violación de la libertad de conciencia, de sus presuntos catequizables; sino aquel liberalismo, fundamentalista extremo, degradado en fatal totalitarismo. La moral Occidental está en quiebra, en liquidación. Es una sal que ha perdido su sabor, un condimento con el que muy poco queda por contar. (Mateo: 5. 13)

Sólo queda un recurso; hurgar en el tiempo y en el espacio; dónde poder encontrar un yacimiento, una veta moral por explotar.

¡Ama suwa!, ¡Ama llulla!, ¡Ama quella!, ¡Ama auja!
¡No robes!, ¡No mientas!, ¡No seas ocioso!, ¡No seas cruel,
perverso, enemigo!

Esta era la moral que forjó las excelencias y magnificencias del Tahuntinsuyo eterno.

La Moral Pública

No se trata de una utopía; se trata de una realidad social histórica, comprobada, tangible, irrefutable; que provoca la auspiciosa curiosidad del sociólogo, del político, del estadista, del antropólogo, del etnólogo y de todo hombre de ciencia, que se ocupe de asuntos estrictamente humanos.

Alguna opinión descarriada, atribuye esta moral a los españoles; supuestamente, para obligar a los indios. Si sólo eso hubieran logrado los españoles y además que sean obedecidos; habrían cumplido un papel cultural estupendo; quizá lo único positivo, después del pésimo ejemplo de: ladrones, falsarios, traidores, ociosos y crueles; que dieran en la vida cotidiana y de conquista. Con tamaño ejemplo, la moral “sembrada”, habría sido un prodigio de obediencia que aún perdura; por lo que debe quedar totalmente descartada, siquiera como remota posibilidad, la tal siembra moral por los extranjeros.

He aquí un diálogo entre el ingeniero Cabrejos Seminario y el comunero Demetrio Rendón Willka, en la novelística de José María Arguedas:

“Te he confiado un secreto, Rendón, porque esa empresa ha de comprar sus derechos a Aragón y tú serás más grande aquí; si quieres. Que los indios de “La Providencia” no trabajen a fondo; que trabajen poco, lo más poco, ¿entiendes? Que los caballeros pobres de San Pedro no vendan “La Esmeralda” a don Fermín. Toma esto en señal de amistad y de silencio. Hablarás con don Fabricio.

Sacó de uno de los bolsillos del pantalón un fajo de billetes, y se lo alcanzó a Demetrio.

-Tú borracho, patrón?- le dijo éste-, Yo sano. Yo ganando plata con trabajo no más; otra plata es maldición de Dios; hace crecer gusano feo en el tuétano, en la sangre también.

-No estoy borracho, Willka...Te pesará - le dijo el ingeniero-. Si hablas, desaparecerás.

Rendón volvió a reír con cierta inocencia.

-Está bien empresa grande, ingeniero; está bien defender señores pobrecitos; sacar mucha plata de mina también. Estamos iguales, patrón. Comunero no más, comunero Rendón, no quiere plata veneno, plata que no es de trabajo, que no es del Dios.

-¿Del Dios? ¿Crees en Dios?.

-Cuando es claro la plata de la gente, ahístá pues, Dios; ahí mismo el corazón alegre. Cuando no es claro, el oscuro golpea el pecho por su adentro; el pecho en donde el Dios se cría.

-Sal ya, Rendón, de aquí. Todo aparece en su sitio. Te conozco. No te temo. Te ayudaré, hombre...Ya sabes; a bien morir o a triunfar, según a donde tires.

*-Demetrio se inclinó ante el ingeniero y salió del dormitorio”
 (“Todas las Sangres” Capítulo III)*

HÉCTOR E GUERRERO RISCO

Estos preceptos morales, en el corazón del indio, que en nada difieren de la moral evangélica de Jesucristo; antes bien, como se tiene dicho en páginas atrás, acá en el Pre-Perú, se practicó un código de solidaridad tan cristiano como el que, según el evangelio, servirá al Divino Juez para separar a las ovejas de las cabras, en el día del Juicio final. (Mateo 25: 31, 46)

¿Hubo acaso hambrientos, sedientos, desnudos, encarcelados, peregrinos desatendidos? Por supuesto que no los hubo y esto es un mérito tanto de los “indios” como de quien, con tanta sabiduría humana, los supo gobernar.

El Inca gobernó antes que para sí, para el pueblo. No tuvo rivales a que oponer opulencias y frivolidades; ni tesoros por acaparar, para agenciarse de más armas y mercenarios; ni oro para sobornar y ganar aliados. Al no haber moneda, todos estos recursos no funcionaron en esta admirable y única administración. El Inca “acaparó” el oro, es verdad pero lo dedicó al culto religioso para homenajear al Sol, en sus templos y en la persona del Inca como su propio Hijo; hasta en esto se parece a la fe cristiana en cuanto a la filiación de Jesucristo respecto al Padre; salvadas las diferencias, se entiende, de tiempo, espacio, cultura y personalidad, respectivamente.

Esta reserva moral cristiana y autóctona, que aún queda, como un tesoro escondido; merced es que salga a flote, de su escondrijo, y se imponga, como una levadura añeja, con gran poder, para leudar la masa, transformándola, hasta hacerla definitivamente irreconocible. Actualmente, hay modelos humanos de comportamiento civilizado, que provocan envidia: De Europa, nos llegan noticias de viajeros que quedan perplejos por las muestras de honradez de los más humildes pobladores, como chóferes de taxi, botones, servidumbre en general, con que se topan. De Tokio nos llegan datos de orden, puntualidad, respeto y otras virtudes que hacen posible la vida, en una ciudad tan populosa, que nos producen un envidioso asombro.

¿Por qué y hasta cuándo el Perú no se aproximará siquiera a una de esas realidades humanas?.

3- El Retorno del “Espectro” del Tahuantinsuyo.

Hablo del “Espectro”, del ente inmortal, que todavía habita en el alma de los “indios”; puede asustar, pero puede también recomponer lo dañado, recuperar lo perdido; es el espíritu que hizo posible acá, lo que fue imposible en otras civilizaciones del planeta. Es un Fantasma, porque asusta a los prepotentes engreídos y es un espíritu, porque consuela a los oprimidos. Se trata de una existencia invisible, impalpable, a no ser por sus efectos; porque continúa redivivo en los Andes y sin duda en los lugares donde la “sangre autóctona” conserva sus costumbres milenarias. Ahí es donde debemos hurgar, acudir en busca de inspiración, en busca del milagro, imposible de hallar en otra parte. Aquellos, pocos o muchos, que aún quedan; adictos a la necesidad de organizar a nuestros pueblos; en base a una sólida moral humana y ciudadana; no vacilarán, en aproximarse unos a otros, para consolidarla; la moral no tiene color, ni otro sabor que el de asegurar la felicidad de todos; por lo que no habrá prejuicio alguno; por estúpido que sea, que se quiera interponer, y tenga fuerza para lograrlo; atendiendo a su menospreciada procedencia. Los peruanos en todo, occidentalizados, menos en la moral culta requerida; humildemente nos aproximaremos a esa cantera de felicidad no explorada, para enriquecernos con ella. Aceptemos el reto que estos versos nos ponen por delante:

¡Hombre andino soy, andino de entraña.
Aquí estoy dispuesto a mi final pelea.
No me mires el color de la tez,
No me midas con tu condición.
Porque de nada te valdrá
la patraña de creerte superior.

Mi desafío es de alma contra alma;
La tuya con la mía.
¡Entiéndelo, de una vez por todas,
de nada te vale tu cáscara!...
Andino soy por el ardor
Que late en mi corazón .

Extranjero: ¡descúbrete en tu intimidad!
Compite conmigo en ser mejor.
Si tú vences, sea contigo el loor.
Andino soy, andino de entraña.
Sin odio, sin repulsa, ni rencor.
Mi fuerza es de dentro;
se nutre de la inmortal sabiduría,
que da un sincero y entrañable Amor.
Andino soy, andino de entraña...

LA DEMOCRATIZACIÓN DEL AYLLU Y OTRAS COMUNIDADES.

Postulados:

1- La democracia no es compulsiva, de imposición; es pura espontaneidad y una voluntad de hacer vida común, dentro de un pueblo y con otros pueblos; es la ley de la libre determinación.

2- Sólo el respeto a la identidad personal y colectiva de los pueblos se compadece con el sistema democrático del poder. La imposición, por la fuerza, sea de dentro o de fuera, están reñidos con la democracia.

Modelos biológicos:

La naturaleza, en millones de años, ha impuesto su ley, que ha hecho posible la persistencia de la vida. Esa ley nos habla de la relación del ser vivo con su medio. Cada ser vivo tiene sus recursos de defensa de toda agresión venida de fuera y adopta sus propios medios de defensa desde dentro. Cuando la agresión exterior es poderosa, viene la enfermedad; el cuerpo entonces recurre a sus medios defensivos y lucha para expulsar el mal, recuperando la salud. La ciencia médica ha encontrado medios auxiliares para coadyuvar con el paciente para que recupere su salud. Si alguien, frente a un enfermo, quisiera sanarlo rápidamente, empleando recursos solamente externos, como sería someterlo a procedimientos de un acopio de remedios indiscriminado; lejos de alcanzar su salud, podría poner fin a sus dolores pero con la muerte y no salvándole la vida.

La regla maestra es ayudar al enfermo para que se ayude él mismo a salvar su vida.

Cuando se trata de la ecología sucede lo mismo; para salvar a las especies en extinción, se procura restablecer el medio ambiente, del modo más natural posible; lo propio se hace en los parques nacionales, reservas o acuarios, para conservar y multiplicar a los seres, que se desea salvar de su perecimiento definitivo o, exponerlos, para ser admirados, en todo el esplendor de su natural belleza. El hombre no merece otro trato... ¿O sí?...

El Ayllu y otras suertes de Comunidades Humanas.

El poblador humano originario encontró; como resultado de un proceso cultural muy largo, paciente y penoso; configurar una sociedad con características peculiares, tan propias, que no reconocen parentesco, con modelo humano alguno, en otra latitud planetaria. Los Incas, los amautas, con su sabiduría, sin parangón, respetaron esa *constitución* no escrita, con la que se gobernó cada comunidad. El ayllu, siendo su precedente, sobrevivió al Estado Universal Incaico y sobrevive todavía, a la adversa impronta republicana; incluidos los repetidos amagos de

abolirla, por parte de los liberales que, fieles a su ideología política individualista, han creído, de buena fe, que mejorarían al indio derivándolo, de su obligada vida comunitaria, a otra de signo individual; sometido así, al dominio exclusivo de sus propias pasiones y ambiciones personales.

“Son peligrosos (los indios) porque forman parte de una banda por siglos segregada. Forman otro mundo. Hay que destruir primero esa banda. Esa... ¿cómo le diría? Esa nación metida dentro de otra. El Rendón lo sabe. Debemos desintegrar esa baja masa que hemos mantenido por siglos unida. Agucemos primero, en quienes sea posible de esa gente, el estímulo de la ambición; unos contra otros; y luego el del predominio del individuo; que piquen el dulzor, o el veneno, de la ambición individual. Y los manejaremos y aprovecharemos. Y hay que quitarles esa lengua antigua en que tan bien, tan fulminantemente, se comunican, se enardecen, se confabulan”

(José María Arguedas “Todas las Sangres” Cap. V)

La República, como modelo político, no monárquico; y la democracia, como modelo político popular, no tienen potestad suficiente para avasallar, con sus reglas de carácter general, la idiosincrasia de pueblos comprendidos, dentro de un mismo contorno geopolítico; pero distintos unos de otros, por sus formas de vida y de composición social; hacerlo es imposición, abuso de poder; máxime si esa misma República, si esa democracia, se manejan, de modo orgánico, con un criterio, no sólo ausente de esta realidad social; sino, como resultado, de una abusiva concentración del Poder; desde una costra social súper puesta, con sus propios intereses creados por salvaguardar.

A estas comunidades, como si fueran colonias; se las trata, con las mismas reglas diseñadas para otros pueblos, comprendidos dentro de las fronteras geográficas del país; desatendiendo su realidad etnológica y geopolítica propia; sin que ellas hayan tenido ninguna participación, ninguna representación, que las obligue. Esas reglas son las leyes civiles, penales, políticas, administrativas, policiales; de textura generalmente importada; que no les sirven para otra cosa; que no sea, para hacerlas soportar el abuso del poder; del que los funcionarios, saben sacar provecho, en perjuicio suyo.

Lo que corresponde hacer:

1- En primer lugar, reconocer la existencia de esas comunidades humanas peculiares; con derechos atávicos inmemoriales que, nadie tiene facultades, ni derecho a modificar; si no fuera por ellos mismos; en la oportunidad y en la forma que así lo determinen, cuando la necesidad lo imponga.

HÉCTOR E GUERRERO RISCO

2- En segundo lugar y, como efecto de este reconocimiento, dejarlos en plena libertad de vivir su vida; como a ellos mejor les acomode; sin que funcionario público alguno del organismo estatal, tenga que intervenir, si no ha sido invitado, en los asuntos internos de cada comunidad.

3- En tercer lugar y como efecto de este reconocimiento y de esta abstención democrática del Estado; se les reconozca, a cada comunidad, la propia soberanía, en el espacio territorial que es su hábitat inmemorial; permitiendo la delimitación de sus fronteras y la asociación de unas comunidades con otras, para los efectos defensivos y de cautela de sus respectivos patrimonios, tanto naturales como culturales.

4- En cuarto lugar, dejar que estas asociaciones de comunidades, busquen y accedan a otras formas de asociación mayor; que les permitan su desarrollo social; integrándose, a su vez, para formar una liga o federación de comunidades, dispuestas a acceder y conformar, de este modo, una parte importante de la República Democrática Peruana; **Unida**, como resultado de una Federación de Nacionalidades Autónomas Organizadas. Así llegaremos al **UNIONISMO** político, muy distinto y opuesto al UNICISMO (estado único) que tan mal sirve al Perú plural.

5-Siguiendo, sustancialmente este procedimiento, de pleno reconocimiento de los derechos sustantivos de cada uno de los pueblos del Perú; deben organizarse en toda su extensión territorial de la República; hasta lograr configurar unidades políticas autónomas, como otros tantos Estados Autónomos Regionales; con capacidad de atender mejor a las necesidades vitales de sus habitantes.

6- La libertad de las comunidades humanas originarias, debe ser respetada; sin imposición alguna, que limite su desarrollo integral: espiritual, ético, físico, político y cultural.

7- En este orden de ideas, la libertad de conciencia y de opción política, debe garantizarles inmunidad, frente a toda agresión sectaria, de opciones diferentes, a las que hayan asumido y quieran asumir, por su propia espontánea voluntad.

Colofón:

“¿Conocéis la voluptuosidad que hace rodar las piedras en profundidades cortadas a pico? “¡Mirad a esos hombres de hoy, cómo ruedan hacia mis profundidades!”

(Friedrich Nietzsche: Así Habló Zarathustra)

FIN